

Todo el año es temporada alta

**MARY G.
SANTA EULALIA**

Hata en verano se estrenan películas de cuatro estrellas

Que un clásico como Eric Rohmer, superviviente de la "nouvelle vague" (1958-1972, según el cómputo de Claire Clouzot) y uno de sus representantes más individualistas, se encarama a las pantallas con una nueva "fantaisie" en plena canícula y que el primer ejercicio de dirección del portentoso actor Robert De Niro se estrene un 30 de junio, implican una revolución en las costumbres de la exhibición cinematográfica.

La introducción generalizada del aire acondicionado en las salas no debe ser ajena a ese cambio. Pero también pueden hallarse otras claves de tal fenómeno.

En torno a las fechas como las que atravesamos, favoritas de las cigarras, había empresario, años atrás, que se limitaba a elaborar programas de relleno, llamados "veranigos" por sus cortos vuelos (ahora se calificarían de "light"). El material era escasamente sugestivo: comedias de poca monta, cintas de obligada proyección para cubrir cuotas de protección a la producción nacional, films "malditos" (inesperadamente, a veces,

CINE

extraordinarios), reposiciones de otros populares en su día, etc. En ocasiones, algún gerente o propietario concedía descanso a su personal, interrumpía el negocio durante unas

«Que un clásico como Eric Rohmer, superviviente de la "nouvelle vague" y uno de sus representantes más individualistas, se encarama a las pantallas con una nueva "fantaisie" en plena canícula y que el primer ejercicio de dirección del portentoso actor Robert De Niro se estrene un 30 de junio, implican una revolución en las costumbres de la exhibición cinematográfica.»

semanas, a la espera del regreso de los veraneantes o aprovechaba la coyuntura para llevar a cabo reformas: instalación del último sistema de sonorización, modernización del mobiliario, revoco de fachada, decoración de interiores y demás planteamientos de renovación. Vacaciones, desde luego, se imponían en establecimientos que carecían de terraza o jardín para pases al aire libre, solaz de noctámbulos castigados por olas de calor.

Por unos y otros motivos, de ordinario, las opciones en el mercado o cartelera estival se veían reducidos considerablemente, a excepción de la vertiente infantil. En ésta se multiplicaban los títulos, en cuanto las aulas escolares quedaban vacías. En cambio, no se alentaba la asistencia de personas de otras edades ni se procuraba estimular a consumidores con exigencias de calidad.

Presente

Hoy el móvil del público quizá dependa de una película buscada intencionadamente, más que de cumplir un rito o un compromiso social o como recurso para pasar el rato. De hecho, existen aficionados con conocimientos muy amplios, dispuestos a comprar una entrada si una ficha técnica y/o artística les orienta favorablemente, con independencia de la estación del año. Probablemente la constatación de esta postura haya inducido a una adecuación de la cartelera a las necesidades de los clientes.

Conservando la tradición de alto porcentaje de cine para menores,

concretamente, este verano de 1995 se advierte que se ha ampliado el panorama de posibilidades y que la programación se ha vuelto más ambiciosa.

Infantil-juvenil

A los chicos se les sirve ración sobrada, destacando los dibujos animados, con el mismísimo Macaulay Culkin transformado en uno de ellos, en "El guardián de las palabras", por decisión de Joe Johnston y Maurice Hunt, directores de un guión de David Kirschner. Mezcla de seres reales y creados a lápiz también es "Casper". Las técnicas de informatización y fotografía más sofisticadas permiten que por esta cinta deambule un sensible fantasma activado por efectos especiales, bajo la dirección de Brad Silberling y producido por el maestro en ensayos e innovaciones, Steven Spielberg. Aparte del paquete de animación-realidad, con sus maravillas, se brinda animación sola a todo pasto, por ejemplo la de dos competidores

de Walt Disney: Richard Rich, productor autónomo y dibujante independizado de dicha marca, a quien se debe "La princesa cisne", y Don Bluth, quien, en "El jardín mágico de Stanley", inventa a un enanito ermitaño, un "troll" de noble corazón que, a dedo, traza jardines hasta en las tierras más áridas. En la lengua inglesa, la expresión "dedos verdes" significa que la persona que los tiene goza de dotes para cultivar plantas. De ese color es el pulgar del gordinflón Stanley y gracias a

«A los chicos se les sirve ración sobrada, destacando los dibujos animados, con el mismísimo Macaulay Culkin transformado en uno de ellos, en "El guardián de las palabras", por decisión de Joe Johnston y Maurice Hunt.»



su habilidad enseña modales a un chico impertinente.

Una participación española hay que citar en este apartado. La de Maite Ruiz de Austri y el director de animación Carlos Várela, colaboradores en "El regreso del Viento del Norte", segunda parte de "La leyenda del Viento del Norte".

Estrictamente cine-realidad, para los pequeños de la familia se encuentra, con tendencias ternu-ristas, en "El regreso de Lassie", de Daniel Petrie, donde el mejor papel se adjudicó a una perra collie descendiente de la del mismo nombre descubierta en "La cadena invisible" (1943). Y la exótica "El libro de la selva", una versión más del inolvidable Rudyard Kipling, entre otras películas toleradas.

Como "Barman for ever", con la que se asciende a la escala juvenil por lo estruendoso y explosivo de su contenido. La muy anunciada reaparición del hombre-murcié-lago ha supuesto, esta vez, el relevo del héroe que encarnaba, hasta hoy, Michael Keaton, por el imperturbable Val Kilmer, y de su rival, "el malo", antes el bufonesco Jack Nicholson, por el actual Tommy Lee Jones, en la misma línea grotesca. En resumen, enfrentamiento de matachines de nuevo cuño. Luchas encarnizadas y sus consiguientes destrozos, pero se han incorporado dos individuos más: Jim Carrey, unido al bando de "Dos caras" (Tommy Lee Jones) y Chris O'Donnell, ayudante voluntario de Batman. La chica, Nicole Kidman, ocupa la parte que le correspondió previamente a Kim Basinger, y el director, Joel Schumacher, sucede a Tim Burton. Este, tras sus dos intervenciones consecutivas en "Batman" y "Batman vuelve", continúa a pie de obra, como productor. El personaje Batman, nacido en "comic" o TBO a finales de los años "30", dibujado por Bob Kane, se aposentó en el celuloide adoptado por Warner Brothers, en 1989, y en su segundo episodio, tres años más tarde. La multitudinaria acogida del tipo responde más a la esplendidez de la producción, el carnavalesco vestuario y la fantasmagoría de la ciudad donde reside, sumado al estrépito y la insólita utilización de sombras y luces misteriosas, que a una representación de ámbito humano.

No mayor substancia aportan "Máquina letal" o "Power Rangers",

polvorines de provocación pseudo-futurista, acumulación de proezas de combatientes y electrizante actividad que se imponen a la historia de la que brotan. Al igual le ocurre a "La jungla de cristal. La venganza", tercera ocasión para que Bruce Willis se haga cargo del policía John McClane, un ser de ficción poco creíble, sometido a presiones y agitación inagotables.

Sesiones de adultos

Se pasa la página para los adultos en un tono completamente distinto. Aquí se toma en cuenta la palabra. La acción pasa a segundo término. Al menos, en "Les rendez-vous de París". Con genuina receta particular, Rohmer enfoca tres situaciones, desarrolladas a base de otros tantos diálogos (o unos pocos más, para ser exactos). Son comunes, pero no tópicos; dramáticos, pero no espectaculares. Los actores visten ropas comentadas; sus ademanes ni son crispados ni teatrales. Se comportan con la normalidad de un ciudadano medio, en su vida privada. La cámara registra sus gestos con aire candido de cine "amateur". Se fija en unas parejas que circulan tan sin coacción y tan en libertad que hasta parece que improvisan, que no tienen guión. Comunican sinceramente estados de ánimo, sentimientos en simples conversaciones abiertas, precisas e interesantes.

Tampoco abruma al modo de las habituales superproducciones estadounidenses, "Una historia del Bronx". La máxima transparencia ha presidido la labor de Robert de Niro, al hilo de un relato excelente de Chaz

CINE

Palminteri. En un prólogo de acentos humorísticos, De Niro y Palminteri evocan, con la autoridad de dos expertos conocedores del barrio neoyorkino, el escenario y los habitantes, mayoría inmigrantes italianos, de aquella zona, en la primera mitad de nuestro siglo. Salpimentado por oportunos "gags", plasman la tensa disputa moral entre un católico y honrado conductor de autobús, De Niro, y el "padrino" mañoso de su distrito, Palminteri, bajo cuya influencia ha caído su único hijo,

«En "Les rendez-vous de París", con genuina receta particular, Rohmer enfoca tres situaciones, desarrolladas a base de otros tantos diálogos. Se fija en unas parejas que circulan tan sin coacción y tan en libertad que hasta parece que improvisan, que no tienen guión.»

Calogero, atraído por el poder y el aliento de triunfador que emana del "gángster". Con sólo dos intérpretes prácticamente, rodó Richard Linklater "Before Sun-rise" ("Antes del amanecer"). Una hora y cuarenta y dos minutos en que la francesa Julie Delp (Celine) y el estadounidense Ethan Hawke (Jesse) hacen alarde de profesionalidad y desenvoltura, descubriéndose entre sí y a sí mismos, con Viena al fondo y en tiempo actual.

Por el contrario, Claude Massot ha recuperado una pieza importante de la historia del cine.

Mediante la filmación de "Mis aventuras con Nanuk, el esquimal" ha hecho recopilación del periodo en que Robert Flaherty, el padre del documental, convivió y cazó con los esquimales, en 1919. Se apoya en las memorias de la esposa de Flaherty (1884-1951) y obtuvo premios en dos festivales españoles, el de Gijón y el Ecológico de Canarias.

Una cuestión impropia del verano, la denuncia política, se presenta descaradamente en "La hija del puma". Se añade a las declaraciones de atropello cometido por las dictaduras contra aborígenes americanos. La cinta, de la que es responsable el director Ulf Ultberg con un equipo sueco/danés y que está avalada por Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz (1992), acusa a las autoridades de la república centroamericana de Guatemala de exterminar a los indígenas mayas. Se describe la destrucción del pueblo de San Francisco y la matanza a

sangre fría de sus vecinos, so pretexto de combatir la guerrilla. Se narra el penoso éxodo de campesinos rumbo al norte, hacia México, donde son instalados en campos de refugiados. Se concluye con una extensa relación de pueblos arrasados, en lo que va de guerra, desde hace treinta años.

En otra onda, también invita a reflexionar "New Age", visión sobre el vacío que esconde el supuestamente envidiable nivel de vida, de cierta clase de profesionales, en Estados Unidos. El novelista y guionista Michael Tolkin hace con ella su segunda incursión en el oficio de realizador cinematográfico.

Soren Kragh-Jacobsen se emplea a fondo en un drama que recuerda la resistencia anti-nazi en Dinamarca, "Los chicos de SanPetri".

Para otros gustos se barajan las aventuras en el límite de lo legal, con el nuevo James Bond, comedias salidas de tiras cómicas, como "El hombre deseado" o la ópera prima de la parisina Paséale Ferrán, en quien se intuye una finura psicológica y un estilo asimilable al de Rohmer,

«Una cuestión impropia del verano, la denuncia política, se presenta descaradamente en "La hija del puma". Se añade a las declaraciones de atropello cometido por las dictaduras contra aborígenes americanos. La cinta, de la que es responsable el director Ulf Ultberg con un equipo sueco/danés, está avalada por Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz.»



incluida una capacidad lúdica singular para diseñar conflictos y explorarlos, en una especie de ordenado embrollo, lo que mantiene muy despierto al espectador. Sus diálogos, monólogos y silencios poseen alto voltaje expresivo y borran el aspecto lúgubre o tétrico que pudiera desprenderse de su tema, "Petits arrangements avec les morís"

("Pequeños arreglos con los muertos").

Una programación plural

La programación abarca géneros diversos para público de varia cultura y apetito. Se ha ampliado el fondo de novedades desde lo más conformista hasta lo más rebelde para servir a quienes tratan exclusivamente de distraerse y quienes quieren, además, pensar. El estío, en este aspecto, alcanza las cotas de la distribución invernal. No se ofertan rebajas por fin de temporada, este año. Hasta ha irrumpido en la programación un personaje con fibra felliniana, en "Alguien a quien amar", Mercedes (Rosie Pérez), émula de Giulietta Massina, en "Las noches de Cabiria". Ingenua, bondadosa, a despecho de la sordidez y la abulia que la rodea, reconstruye diariamente el muro de la esperanza en una suerte que la esquiva. Alexandre Rockwell dirige a esta mujer inabitable a pesar de sus continuos fracasos. Es un plato de gala que confirma que también en esta estación se exhiben películas de cuatro estrellas.